

Cuadernos del CILHA N.º 44 – 2026

Publicación continua

ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615

CC BY-NC 4.0 international

pp.1- 7

Recibido: 13/05/2026 – Aceptado: 14/05/26

Caminar con Cristina Rivera Garza. “*El oficio de escribir ha estado inseparablemente unido al oficio de acompañar*”

Walking With Cristina Rivera Garza “*The Craft of Writing Has Always Been Inseparable from the Craft of Accompanying Others*”



Adriana Pacheco Roldán

Crítica, investigadora, entrevistadora y curadora literaria

Hablemos, escritoras

Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos.

apacheco@hablemosescritoras.org

Resumen

Este ensayo, escrito en clave de crónica, recorre varios años de caminatas junto a Cristina Rivera Garza por calles, instituciones, ferias del libro, congresos y ceremonias de reconocimiento. A través de esos trayectos, el texto se adentra en algunas de sus obras y reflexiona sobre la manera en que, como pensadora, escritora, maestra y defensora de los derechos de las mujeres, ha transformado la escena literaria, la academia y la conversación pública a lo largo de más de treinta años de trabajo incansable. El ensayo es también un reconocimiento al rigor y la perseverancia que exige construir una obra desde los Estados Unidos —y particularmente desde Texas—, donde escribir en español implica enfrentar desafíos culturales, lingüísticos y políticos constantes.

Palabras clave: Cristina Rivera Garza, escritura comunitaria, escuela peripatética, escritura desde los Estados Unidos, ensayo, crónica

Abstract

Written in the style of a chronicle, this essay traces several years of walks with Cristina Rivera Garza through streets, institutions, book fairs, conferences, and award ceremonies. Through these journeys, the text delves into some of her works and reflects on how, as a thinker, writer, teacher, and advocate for women's rights, she has transformed the literary scene, academia, and public discourse over more than thirty years of tireless work. The essay is also a tribute to the rigor and perseverance required to build a body of work from the United States —and particularly from Texas—where writing in Spanish entails facing constant cultural, linguistic, and political challenges.

Keywords: Cristina Rivera Garza, community writing, peripatetic school, writing from the United States, essay, chronicle

Caminábamos sobre Congress Avenue, durante el Texas Book Festival, cuando le pregunté a Cristina Rivera Garza en qué estaba trabajando. Me respondió que escribía un libro muy personal sobre su hermana Liliana, víctima de feminicidio. Escuché en su voz un ligero temblor que revelaba el dolor profundo que le producía hablar de ese tema y de ese libro: tan necesario, tan vital. Poco podía imaginar entonces hasta dónde llegaría esa historia que emergía después de tantos años del terrible suceso que la había inspirado. Tampoco anticipé la ola que levantaría, impulsando a hermanas, hijas, madres, abuelas y amigas a nombrar sus propias pérdidas, y consolidando a Cristina como una de las voces más importantes contra la violencia de género. Mucho menos imaginé que ese libro, publicado finalmente como *El invencible verano de Liliana* (2021), le daría en 2024 el Premio Pulitzer.

Era una tarde soleada, aunque no calurosa, en Austin, Texas. Caminaba junto a Cristina Rivera Garza, que acababa de presentar en un panel la traducción de su libro *The Iliac Crest* (*La cresta de Ilión*, 2021). A nuestro lado iba Gabriela Couturier, quien había presentado también su libro *Siempre un destierro*. Nos abríamos paso entre la multitud de visitantes que llenaba esa feria del libro, la más grande de Texas y una de las más importantes de los Estados Unidos. Era octubre de 2019. La pandemia todavía no ocurría y ninguna de nosotras podía anticipar todo lo que estaba por cambiar en apenas unos meses.

Pero esa no era la primera vez que caminaba al lado de Cristina. Había sucedido un año antes, en Houston, en 2018, cuando el proyecto *Hablemos, escritoras* apenas comenzaba. Fui a entrevistarla aprovechando la visita de la crítica mexicana Maricruz Castro Ricalde, invitada por Cristina para hablar con sus estudiantes sobre cine mexicano. Sus voces quedaron

registradas en el episodio número cinco de un proyecto que entonces tampoco imaginábamos que crecería hasta convertirse en el podcast y la enciclopedia más grandes del mundo dedicados a escritoras de origen hispanohablante y que hoy tiene más de 700 episodios. Corría además el segundo año del primer doctorado en Escritura Creativa en español en los Estados Unidos, fundado por Cristina en 2017, cuando todavía era imposible dimensionar el impacto que tendría con el paso del tiempo.

Esa no fue mi única visita a la Universidad de Houston. Tiempo después regresé para conocer a la poeta Judith Santopietro, entonces parte del doctorado. Cristina me invitó a una de sus clases y, más tarde, a caminar con ella y con sus estudiantes por barrios de la ciudad que habían pertenecido a la comunidad hispana mucho antes de que Houston fuera Houston. Recuerdo un edificio abandonado donde durante décadas funcionó un sindicato; un jardín con una pequeña placa que señala un antiguo punto de reunión de migrantes mexicanos; y una placita rodeada de grafitis donde el grupo se sentó a conversar por un rato. Ahí descubrí otra faceta de Cristina: la profesora que acompaña a jóvenes escritores y los guía hacia las huellas de quienes los precedieron. La misma que, en distintas ocasiones, ha llevado a sus estudiantes a visitar la Benson Library en Austin para rendir homenaje a las tradiciones literarias que nos sostienen.

Hace muy poco, en 2025, volví a Houston para asistir al Primer Congreso de Escritura Creativa organizado por Cristina, por su gran aliado Elías Navarro y por los propios estudiantes del doctorado. Después de la conferencia magistral del escritor e investigador Jorge Carrión, quien vino desde España para inaugurar el evento, caminamos con Cristina hacia la cena de apertura. Nos acompañaban Liliana

Colanzi, Magela Baudoin, Rose Mary Salum, Lena Yau, Lydiette Carrión, Alaíde Ventura Medina y muchos otros más. La Cristina que caminaba entre nosotras era la compañera, la colega de oficio, la aliada y la gran promotora de la literatura escrita por mujeres. Fueron dos días de celebración de la literatura y también del Premio Pulitzer que había recibido un año antes. Al cierre de la cena, todos la acompañamos a cortar un enorme pastel decorado con la portada de *El invencible verano de Liliana*.

Caminar junto a Cristina Rivera Garza ha significado seguir sus pasos físicos de un lugar a otro y, al mismo tiempo, acompañar su trayectoria como escritora a través de sus libros, sus artículos y los numerosos reconocimientos que ha recibido. Ha sido observar cómo su obra y su pensamiento se han transformado con el tiempo. En la riqueza de esta escritora fronteriza conviven la poeta, la ensayista, la novelista y la investigadora, pero también la lectora rigurosa, la maestra y la activista. Sus libros —desde *La guerra no importa* (1991) hasta *Terreste* (2025)— revelan una búsqueda constante por expandir las posibilidades de la literatura y por ponerla en diálogo consigo misma y con los otros. Ahí aparece también la “desapropiación” de la que habla en *Los muertos indóciles: necroescrituras y desapropiación* (2013) y la necesidad de quitarle la “L” mayúscula a una Literatura concebida como institución cerrada, monumental y masculina, para devolverla a un territorio más humano, más cercano y compartido, sin renunciar nunca al rigor ni a la experimentación.

Los numerosos premios y reconocimientos que ha recibido —desde la Beca Salvador Novo en los años ochenta y el Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero (1997) por *Nadie me verá llorar*, que también recibió el premio Sor Juana (2001), mismo que repetiría en 2009 ahora con su libro *Por la muerte me da*, hasta la Beca MacArthur “Genius Grant” (2020), el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso

(2021), el Premio Pulitzer 2024 en la categoría Memoir or Autobiography por *Liliana’s Invincible Summer / El invencible verano de Liliana* y el Blue Metropolis Azul Prize (2025)— la han consolidado como una de las figuras más influyentes y versátiles de la literatura contemporánea en español. A ello se suman su ingreso a El Colegio Nacional de México en 2023, su inclusión en la lista BBC 100 Women en 2024 y su reconocimiento como una de las “TIME Latino Leaders”. Pero en Cristina Rivera Garza los premios nunca hablan solo de literatura: hablan también de promoción cultural, de formación de nuevas generaciones y de una persistente defensa de las mujeres y de las voces históricamente desplazadas.

Detrás de la larga caminata que Cristina Rivera Garza ha recorrido en las letras hay una formación crítica rigurosa y una lectura incesante. Pienso en algo que alguna vez me dijo la escritora Verónica Murguía: “Cuando se lee mucho llega la urgencia de escribir”. Cristina pertenece a esa generación de escritoras mexicanas nacidas en los años sesenta —como la propia Verónica, Ana García Bergua, Rosa Beltrán o Ana Clavel— formadas en una tradición literaria donde leer era una práctica intensa y cotidiana. Aunque gran parte de las obras consideradas “canónicas” provenían de escritores hombres, muchas de ellas tuvieron que abrirse camino hacia las escritoras que también habitaban, aunque de manera menos visible, ese canon profundamente masculinizado. Como varias autoras de su generación, Cristina realizó estudios doctorales en los Estados Unidos, pero en su caso ese país se convirtió en lugar de residencia y en territorio de escritura. Sin embargo, su ingreso a El Colegio Nacional como Maestra Emérita de México confirma la condición fronteriza que atraviesa toda su obra y su vida: Cristina se mueve constantemente entre ambos países, en “la frontera misma

de las cosas”, como escribe en *Autobiografía del algodón*.

A lo largo de estas décadas, Cristina también ha caminado al lado de la industria editorial de una manera poco común. A diferencia de muchos escritores que permanecen ligados a un solo sello, ella ha acompañado y fortalecido proyectos independientes, enriqueciendo con su obra catálogos fundamentales para la literatura contemporánea en español. Ahí están *Dolerse. Textos de un país dolido* (Sur+ Ediciones, 2011), *Disco Newton. Diez ensayos sobre el color* (Bonobos Editores, 2011), *La fractura exacta. Poesía completa* (Ediciones Libros del Cardo, 2019), *Andamos perras, andamos diabras* (Dharma Books, 2021), *Lo roto precede a lo entero. 125 infraensayos* (Literal Publishing, 2021) o la edición boliviana de *El invencible verano de Liliana* (Editorial Mantis, 2022). Más que una estrategia editorial, esa dispersión parece responder a una ética de acompañamiento y construcción colectiva que atraviesa toda su trayectoria.

Esto demuestra también uno de los principios que Cristina ha impulsado desde siempre: la escritura como una práctica colectiva, una labor que solo puede entenderse en comunidad. Otras escritoras mexicanas, como Vivian Abenshushan y Mónica Nepote, han reflexionado igualmente sobre esta dimensión colectiva de la escritura. Cristina desmonta así el mito del escritor aislado y solitario. “Por mucho tiempo se nos ha dicho que la escritura es un quehacer solitario cuyo destino es ser materia de ocupación de unos cuantos. Y he aquí otra cosa que vengo a decir: no se lo crean. La escritura es una labor de muchos, es una tarea en la que nos conectamos con otros, es, de hecho, un estar-con-otro”, escribe en *Los muertos indóciles: necroescrituras y desapropiación*.

Y en esa tarea de conectarse con otros se encuentra también su constante apoyo a

iniciativas que promueven la literatura, algo todavía más valiente y significativo cuando sucede desde los Estados Unidos. En el caso de la difusión de escritoras, Cristina ha respaldado desde hace años proyectos que han ido abriendo caminos poco a poco. Tal es el caso de *Hablemos, escritoras*, que nació cuando todavía existían pocos espacios, foros u oportunidades para ampliar un campo literario que incluyera a escritoras emergentes, consolidadas y consagradas. Sin el prejuicio de pensar que un proyecto dedicado exclusivamente a escritoras “biologizaba” la literatura, Cristina se sumó con generosidad y sencillez al torbellino que comenzábamos a crear quienes hemos dedicado gran parte de nuestra vida profesional a la difusión de la literatura escrita por mujeres de habla hispana. Cristina ha caminado con nosotros para abrir espacios donde las puertas parecían siempre cerradas, porque para ella el oficio de escribir ha estado inseparablemente unido al oficio de acompañar.

Cuando Cristina entró al *Hall of Fame* de la literatura en los Estados Unidos con la beca MacArthur “Genius Grant” y, más tarde, con el Premio Pulitzer, regresó también al Texas Book Festival. Ya no era la escritora que salía de una pequeña carpa sobre Congress Avenue. Ahora volvía como invitada de honor y una de las conferencistas principales de la Gala, el evento millonario de recaudación de fondos más importante de Texas para la promoción de la literatura. Antes de aquella noche, Cristina fue invitada a un hermoso edificio junto al Lady Bird Lake donde, en un encuentro privado, tuve el honor de presentarla ante un grupo de mujeres que apoyan la literatura en Texas. La conversación fue en inglés y giró alrededor de *Liliana’s Invincible Summer*, la traducción del libro del que me había hablado en 2019 y que ella misma tradujo. Cristina estaba radiante, con el lago a sus espaldas, entrando simbólicamente en esa sociedad “austinita” que rara vez mira hacia

la literatura escrita originalmente en español. Al día siguiente, durante la Gala, caminé junto a ella entre cientos de invitados elegantemente vestidos. También estaban Isabel Zapata, que presentaría al día siguiente su libro *Empty Pool*, y Gabriela Polit, una de las académicas y críticas más importantes en la apertura de espacios para nuestra literatura desde Texas.

Sentí un profundo orgullo al ver a Cristina subir al escenario y hablar con su habitual elocuencia ante una audiencia mayoritariamente blanca de más de setecientos donadores, escritores y editores que, en su mayoría, publican literatura en inglés. Ahí estaba esta escritora mexicana frente a una sociedad tejana que rara vez lee autores hispanohablantes en traducción; frente a políticos y figuras públicas vinculados a estructuras que históricamente han racializado y estigmatizado a las comunidades migrantes; frente a una de las plataformas más poderosas de la industria editorial estadounidense. Cristina se veía luminosa con su vestido negro, su cabello abundante y canoso, sus ojos siempre despiertos y su sonrisa generosa. Esa noche, como tantas otras veces, fue una embajadora de la literatura escrita en uno de los idiomas más ricos y complejos del mundo, y también una defensora de la traducción como puente hacia las escritoras de América Latina, el Caribe y España, cuyas obras permanecen todavía fuera del horizonte de muchos lectores estadounidenses.

Meses después de aquel elegante y pomposo evento, Cristina regresó a Austin en el contexto de las “Tertulias” organizadas mensualmente por el Spanish Creative

Writing Initiative y por *Hablemos, escritoras*. Esta vez la cita era en Alienated Majesty Books, una pequeña librería que impulsa la literatura en traducción. Ahí, como siempre, sencilla y risueña, habló con estudiantes y lectores. Su presencia en ese espacio —pequeño pero fundamental para la literatura en español y en traducción en Austin— reforzaba una vez más el arduo trabajo de difusión que tantos realizan desde los márgenes. El lugar estaba lleno para recorrer con ella el vasto universo de su literatura.

Dentro de la escuela aristotélica, caminar era una forma de aprender, dialogar y debatir. La escuela peripatética —*Peripatêtikos*, “caminar”— entendía el conocimiento no como una verdad única, individual y cerrada, sino como un trayecto compartido. Yo he sido testigo de que, a lo largo de todos estos años, Cristina Rivera Garza nos ha invitado a caminar a su lado de la misma manera en que ella lo ha hecho con sus propios maestros y colegas. Caminar con ella ha significado aprender a mirar la literatura con otros ojos, revisar la memoria, disfrutar la plasticidad de la poesía, pensarnos críticamente y recordar que escribir también es un acto político. Sus libros, sus conversaciones y su presencia nos recuerdan que la literatura no es un lugar de llegada, sino una forma de desplazarse por el mundo, de acompañar y dejarse acompañar. Quizá por eso, después de tantos años, sigo queriendo caminar con Cristina Rivera Garza y, a través de sus ojos, de sus esfuerzos y de sus libros, imaginar un mundo distinto mientras avanzamos juntos.

Referencias

Couturier, G. (s.f.). *Siempre un destierro*.

Rivera Garza, C. (1991). *La guerra no importa*.

Rivera Garza, C. (1997). *Nadie me verá llorar*.

Rivera Garza, C. (2009). *Por la muerte me da*.

Rivera Garza, C. (2011). *Disco Newton. Diez ensayos sobre el color*. Bonobos Editores.

Rivera Garza, C. (2011). *Dolerse. Textos de un país dolido*. Sur+ Ediciones.

Rivera Garza, C. (2013). *Los muertos indóciles: necroescrituras y desapropiación*.

Rivera Garza, C. (2019). *La fractura exacta. Poesía completa*. Ediciones Libros del Cardo.

Rivera Garza, C. (2021). *Andamos perras, andamos diabras*. Dharma Books.

Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*.

Rivera Garza, C. (2021). *Lo roto precede a lo entero. 125 infraensayos*. Literal Publishing.

Rivera Garza, C. (2021). *The Iliac Crest*.

Rivera Garza, C. (2022). *El invencible verano de Liliana*. Editorial Mantis.

Rivera Garza, C. (s.f.). *Autobiografía del algodón*.

Rivera Garza, C. (2025). *Terreste*.

Zapata, I. (s.f.). *Empty Pool*.